



Las **nuevas** bibliotecas

Como ya es sabido, el impacto del nuevo desarrollo tecnológico trae consigo importantes cambios en nuestra forma de acceder a la información y al conocimiento. Los adultos tenemos que adaptarnos a este nuevo entorno, pero los jóvenes y los niños ya son parte de él, de manera que nos encontramos con nuevos canales y, por lo tanto, con nuevos hábitos.

El crecimiento imparable de Internet ha hecho que la red se convierta en un lugar cotidiano para estas nuevas generaciones y su propia idiosincrasia plantea nuevas perspectivas y nuevos modos de interacción y aprendizaje. Las bibliotecas ya no pueden ser solamente grandes almacenes de contenidos, sino que deben responder a las nuevas demandas que este entorno propone. Así, las bibliotecas deben sufrir una gran transformación en sus modelos de organización y, sobre todo, en la prestación de servicios.

Para empezar, el concepto de colección ha cambiado extraordinariamente en los últimos años. Si hasta hace poco tiempo cada biblioteca contaba únicamente con su propia colección para afrontar las peticiones de los usuarios, ahora cada vez ofrecemos más acceso a colecciones virtuales de contenidos que no disponemos físicamente en nuestros depósitos. Si ya no los guardamos nosotros, parece obvio que insistir en que el usuario debe venir a la biblioteca para acceder a la documentación es bastante incoherente, por lo que tenemos que empezar a desarrollar también servicios virtuales que permitan a los lectores acceder a los recursos que ofrece la biblioteca sin necesidad de desplazarse en persona.

Aunque algunos puedan ver en este panorama un cierto peligro de

extinción, creo, sin embargo, que este desarrollo coloca a la biblioteca por primera vez en el lugar que le corresponde. Así es, la tecnología es una magnífica herramienta que permite multiplicar el acceso y mejorar la comunicación en el proceso de obtención del conocimiento, pero el contenido sigue siendo esencial para que el conocimiento se obtenga y la biblioteca es, por primera vez, la institución más capacitada para coleccionar, gestionar y difundir los contenidos y transformar la información en conocimiento.

Obviamente esto significa que debemos definir un nuevo modelo de biblioteca, concebida como centro de conocimiento que procure ser, por una parte, un lugar físico de encuentro social, cultural y de aprendizaje, en el que se fomentará la lectura desde la perspectiva de los nuevos hábitos y la formación permanente y, por otra, un lugar virtual de acceso cotidiano concebido como la puerta a la información y al conocimiento de lo que hay en el vasto mundo de Internet e incluso de la propia colección presentada en formato digital.

Aunque algunos puedan ver en este panorama un cierto peligro de extinción, creo, sin embargo, que este desarrollo coloca a la biblioteca por primera vez en el lugar que le corresponde.

Este nuevo modelo deberá afrontar con éxito nuevos retos relacionados con el aprovechamiento de la tecnología —para sacar el máximo partido a los nuevos recursos—, la alfabetización informacional —para contribuir a que todo el mundo pueda acceder a esta nueva forma de conocer y aprender—, la defensa de la multiculturalidad —para evitar que en la globalización se pierda la riqueza inherente a la diversidad cultural— y la democratización de la cultura —para asegurar que el acceso sea universal y para todos los ciudadanos. Y para poder desarrollar este nuevo modelo, es imprescindible que los bibliotecarios asumamos este cambio y hagamos un gran esfuerzo de reflexión y renovación para ser capaces de diseñar y poner en marcha las nuevas bibliotecas.

* Teresa Malo de Molina es Directora Técnica de la Biblioteca Nacional de España.